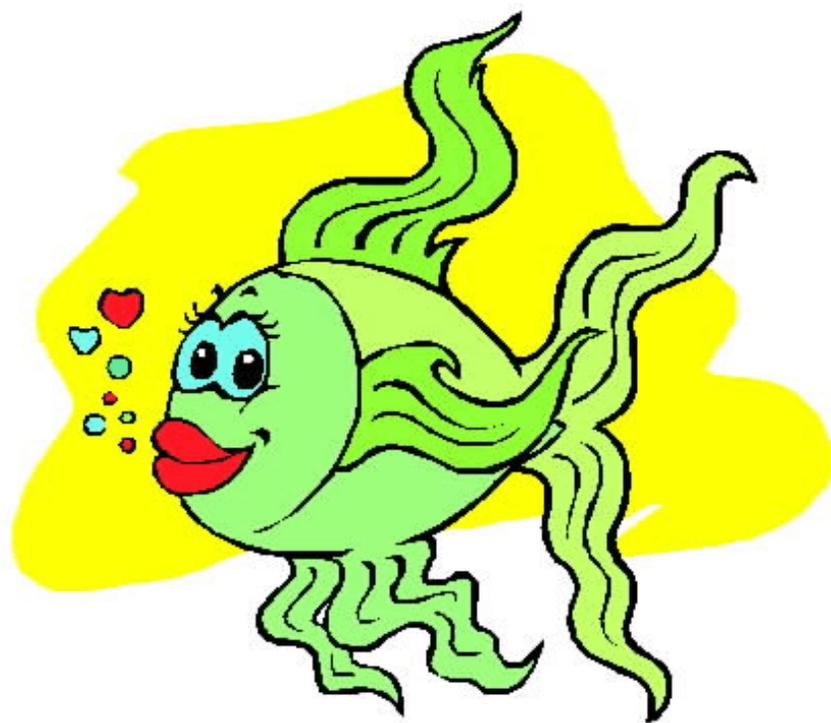


Las Lecciones de Pimi

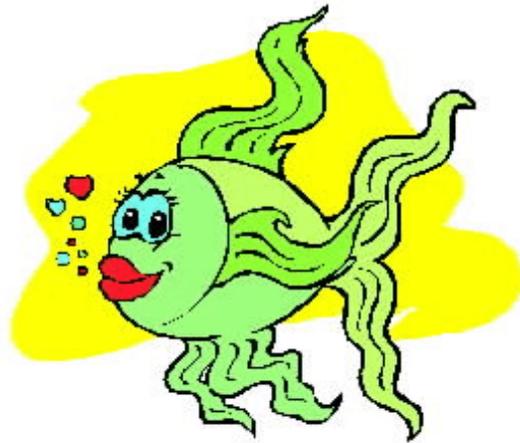


Lecciones que aprendió
Pimi, una peccecilla

--Tía Sara

Las Lecciones de Pimi

- **Pimi, Pececilla Presumida**
- **Pimi, Pececilla Puntual**
- **Pimi, Pececilla Prometedora**
- **Pimi, Pececilla Pregontona**
- **Pimi, Pececilla Precipitada**



**Lecciones que aprendió
Pimi en la Escuela de Pececillos**

--Tía Sara

Pimi, Pececilla Presumida

Pimi es una pececilla bien bonita, con colores brillantes. Vive en un acuario. Pasa todo el día nadando de un lado al otro de la piscina. Le gusta ver su reflejo en el vidrio. Se queda viendo tanto que los otros peces le pusieron el nombre: Pimi, el pez presumido.

Pimi se creía la pececilla más bonita de todos los peces en el acuario. Y los otros pececillos lo sabían y empezaron a alejarse de ella.

Un día Pimi se dio cuenta que los otros peces ya no se acercaban a ella. Después de unos días, se puso muy triste, porque creía que nadie la quería. Dejó de comer y se vio tan mal que un pez muy sabio se le acercó y le preguntó:

–¿Por qué estás tan triste, Pimi?–

Pimi le contestó: –Es que estoy muy sola; nadie me quiere.--

–¿Por qué crees que no te quieran, Pimi?--

–No lo se.– contestó tristemente. –¡Yo soy muy bonita!--

–¿Crees que eres la más bonita de todos?--

–¡Pues, sí, lo soy!--

–¿Y, cómo crees que se sienten los demás cuando te crees la más bonita?--

–Nunca lo había pensado.– dijo Pimi. –Supongo que creen que yo creo que ellos no están tan bonitos como yo.--

–¿Y cómo crees que esto les hace sentir?--

Pimi agachó la cabeza y dijo: –Les hago sentir mal, ¿no es cierto?--

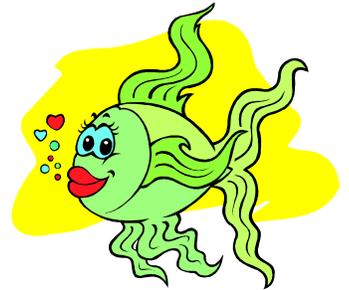
–Sí, Pimi. Cuando nosotros nos pensamos mejores que otros, ellos lo saben. Se sientan mal y se alejan de nosotros.

Hay un versículo en la Biblia que nos habla de esto. **Filipenses 2:3 dice: “Nada hagáis por contienda o por vanagloria; antes bien con humildad, estimando cada uno a los demás superiores a él mismo.”**

Pimi se agachó la cabeza, sintiéndose mal por lo que había hecho a los demás pececillos.

–Gracias, amiga mía, por decirme la verdad. De hoy en adelante, no voy a presumirme la mejor. ¡Voy a tratarles a los otros como mejores que yo!--

Poco a poco iba cambiando Pimi y muy pronto tenía a muchos amigos que la querían mucho.



Pimi, Pececilla Puntual

--Pimi, apúrate,-- dijo su mamá. --Vas a llegar tarde a la escuela.-
--Ya voy, mamá,-- dijo mientras se miraba en el espejo. Pimi se admiraba y se admiraba, hasta que su hermano le pasaba nadando furiosamente.

--Ahorita voy,-- dijo Pimi. --Tengo que buscar mis libros, no más.--
Ya cuando encontró sus libros e iba saliendo de las rocas, vio que iba pasando el corriente que les llevaba a la escuela.

--¡O, no, mamá!-- gritó Pimi. --¿Qué hago? Voy a llegar tarde a la escuela. Y me va a castigar la maestra por llegar tarde tantas veces. --¿Qué hago? ¿Puedes llevarme a la escuela y darme una excusa por llegar tarde?--

--No, Pimi, no te voy a dar una excusa.--

--¿Por qué, mamá?

--Porque no voy a mentir por tí.-- dijo su mamá. --¿Por qué vas a llegar tarde, Pimi?

--Es que se me hizo tarde, mamá.--

--¿Por qué se te hizo tarde?--

--Pues, me estaba arreglando, y luego no pude encontrar mi libros.--

--Pimi, ¿por qué tardaste tanto en arreglarte?--

--Es que estaba..... bueno me estaba viendo mucho en el espejo.

--Es cierto, Pimi. Te estabas admirando tanto que se te fue el tiempo.

--Lo siento, mamá. Ya no lo voy a hacer. Perdóname, mamá.--

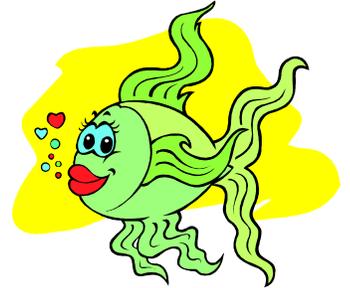
--Y Pimi, ¿por qué no pudiste encontrar tus libros?

--Es porque no recogí mi cosas anoche, y estaban abajo de mis cosas.--

--Y ¿cómo crees que puedes resolver este problema?-- le preguntó su mamá.

--Bueno, creo que debo recoger mi lugar cada día.-- dijo Pimi.

--Creo que esta es una buena respuesta.-- respondió su mamá.



¿Sabes que hay versículos en la Biblia que nos hablan de cómo debemos usar el tiempo? En el libro de Eclesiastés dice que hay un tiempo para todo. Efesios 5:16 dice que debemos **aprovechar el tiempo**. Y en 2 Timoteo 4:2 Pablo le dice a Timoteo que debe **instar a tiempo y fuera de tiempo**. ¿Qué crees que nos enseñan estos versículos? ¿Crees que nos enseña que debemos usar bien el tiempo que Dios nos da? Yo creo que sí.

La mamá de Pimi le llevó a la escuela y hablaron con la maestra. Pimi prometió que iba a usar mejor el tiempo y que iba hacer su mejor esfuerzo para no llegar tarde otra vez a la escuela. Pero, de todos modos, le dieron un castigo. Los castigos nos ayudan a recordar los que hemos hecho malo y nos animan a no volverlo a hacer.

Pimi llegó a ser un pez puntual, no solamente a la escuela, sino también en las otras áreas de su vida. ¡Aún empezó a llegar a tiempo a la escuela dominical! ¿Llegas tu a tiempo a la escuela dominical? ¡Ojalá que sí! ¿Eres puntual cómo Pimi aprendió a ser? Puedes serlo.

Pimi, Pececilla Prometedora

–¡Pimi!–llamó su amiga Suki. --Vamos a ver el barco hundido.--

–Si, voy,–dijo Pimi. --Nada mas, déjame terminar la tarea.

–¿Cuándo vas a terminarla?–dijo Suki.

–Muy pronto. Te dijo que: Vamos a las 4:00 de la tarde. ¿De acuerdo?--

–Bueno, pero no se te olvida, Pimi.--

–No te prometo que no se me va a olvidar. Vamos a ir a las 4:00.

Pimi terminó la tarea y salió a nadar y jugar en las rocas. Se encontró con otra amiga y ellos salieron a buscar plantas acuáticas bonitas. Pimi se dio cuenta que ya eran las 4:00, pero siguió jugando con la otra pececilla.

–¿No le dijiste a Suki que le ibas a acompañar a ver el barco hundido?– le pregunto su compañera.

–Si,– respondió Pimi. –Pero me gusta lo que nosotros estamos haciendo nosotros mejor.--

Siguieron nadando y jugando hasta que se dieron cuenta que se estaba oscureciendo el agua porque el sol se estaba poniendo.

–Vamos a casa.– dijo Pimi. –No queremos perdernos en la oscuridad.--

El día siguiente, Suki fue a la casa de Pimi para preguntarle porque no estaba cuando fue para ella para ir al barco hundido. Pimi le dijo que estaba ocupada en otra cosa. Suki le preguntó si quería ir este día. Pimi le prometió que sí iría con ella hoy.

Suki fue a la casa de Pimi otra vez a las cuatro, pero no estuvo Pimi. Pimi había encontrado otra cosa que hacer.

El lunes, durante el recreo en la escuela de pececillos, Pimi le preguntó a Suki: –¿Cuando vamos a ir a ver al barco hundido?--

Suki le contestó: –Ya no te voy a invitar ir conmigo. Dices pero no cumples.--

Pimi le empezó a rogar diciendo: –Vamos Suki. De veras, esta vez si voy a ir.--

–Yo ya no te creo, Pimi.

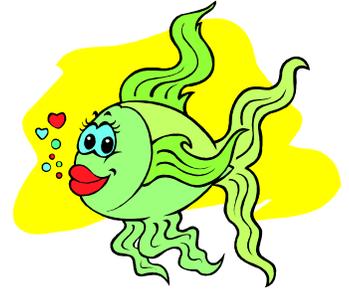
Les escuchaba la maestra y luego le llamó a Pimi. –¿Es cierto lo que escuché? ¿Prometiste algo y no cumpliste la promesa?

–Si,–le contestó Pimi. –Y ahora he perdido a una buena amiga.– ¿Qué puedo hacer para que cambie de opinión Suki?

–Esto va a ser difícil.–dijo la maestra. –Tendrás que ganar su confianza otra vez. Puedes pedirle perdón, pero tendrás que cumplir siempre tus promesas a ella para que te crea.

La Biblia dice en **Eclesiastés 5:4,5**: “**Cumple lo que prometes. Mejor es que no prometas, y no que prometas y no cumplas. No dejes que tu boca te haga pecar.....**”

¿Crees que Pimi aprendió la lección? ¿Aprendiste tu algo de esta lección? Espero que sí. Si memorizas el versículo, te ayudará a siempre cumplir tu palabra cuando prometes algo.



Pimi, Pececilla Preguntona

En la clase de la escuela dominical, todos los pececillos estaban muy atentos. Estaban escuchando la historia de Tomás, el discípulo dudador. Escucharon cómo Tomás no creía que Jesús se había levantado de los muertos. Tomás decía que él no iba a creer si no viera las heridas en las manos y el costado de Jesucristo.

Pimi estaba muy atenta y tenía muchas preguntas acerca de la historia. --¿Cuándo pasó esto?-- cuestionó Pimi.

La maestra le contestó: --Hace muchos años, después que murió Cristo y fue sepultado.--

--Sí, Pimi.-- cuando vio que se había levantado una aleta otra vez.

--¿Por qué dudaba Tomás, maestra?--

--Es que tenía dudas. ¿Alguna vez has tenido dudas, Pimi?--

--Sí.-- dijo Pimi y también los otros pececillos en la clase.

--¿De qué tienes duda, Pimi?--

--El otro día cuando estaba nadando entre las plantas por las rocas grandes vi una cosas que parecía ser un signo de interrogación y no sabía que era. Tenía dudas si debiera acercarme a ella.--

--¡Ay! Pimi.--dijo la maestra. --¡Qué bueno que hiciste esta pregunta! ¡Y qué bueno que no fuiste a investigar esa cosa!

--Pero, ¿por qué, maestra?-- preguntó Pimi.

--¿Quién sabe qué era esta cosa?--

Didi, uno de los mas atrevidos pececillos levantó una aleta. --Mi papá me dijo que nunca debo acercarme a una de esas cosas.--

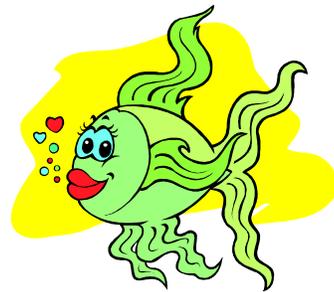
--¿Por qué?-- le preguntó Pimi.

--Es que, es una de estas cosas que usan los hombres para pescar. Si muerdes esa cosas que se parece a un signo de interrogación, ellos lo jalan y quedas enganchado en ella. Luego te sacan del agua y no puedes respirar.--

--¿Aprendieron una lección, pececillos?-- preguntó la maestra.

--Sí,-- respondieron los pececillos. --¡Nunca debemos tocar nada que se parece un signo de interrogación!--

--Me alegra que aprendieran la lección. Si de algo tienes una pregunta, mejor no lo toques. Es mejor preguntar que investigar sin saber.--



La Biblia dice en **Romanos 14:23**: “**Pero el que duda sobre lo que come, es condenado, porque no lo hace con fe; y todo lo que no proviene de fe, es pecado.**”

Pimi, Pececilla Precipitada

Pimi estaba nadando entre las rocas un poco alejado de su grupo de la escuela de pececillos. Parecía haber escuchado la voz de la maestra. Se acercó más para oírle.

–Fórmense, alumnos; vamos a salir por un helado.–

¡Qué bueno!, pensó Pimi, ¡Me encanta el helado! Voy a acercarme y formarme con ellos.

Pimi nadó rápidamente y llegó a dónde estaba su clase, pero vio que ya estaban formados. Cómo no le gustaba ser el último en la formación, nadó como relámpago al frente de la formación y se metió enfrente del primer pececillo.

A los otros pececillos no les gustó lo que había hecho Pimi, y le gritaron: –¡Al final de la cola, Pimi!-- Pimi insistió en quedarse donde estaba, y la maestra se dio cuenta por el alboroto que había un problema.

–¿Qué sucede aquí?– preguntó la maestra.

–Pimi se asumió al frente de la cola.– respondieron los pececillos.

–¿Es cierto, Pimi? ¿Te precipitaste aquí?

–Sí, maestra. Es que estaba allá por las rocas y no llegué a tiempo para tomar mi lugar en la formación.--

–¿Por qué no te formaste al final de la cola, Pimi?-- le preguntó la maestra.

–Es que, me gusta ser el primero en la cola.– contestó Pimi.

–Pimi, ven acá conmigo.– dijo la maestra.

Pimi le siguió a la maestra hasta llegar a donde no les podrían escuchar los otros pececillos.

–Pimi, ¿no crees que estás siendo muy egoísta en tu pensar?--

–¿Qué quiere decir esta palabra, egoísta, maestra?--

–Quiere decir que estás pensando en ti, en lo que tu quieres, y no en el bien de los demás.

–Supongo que sí.–dijo Pimi agachando la cabeza.

–¿Crees que está bien ser así?-- le preguntó la maestra.

–No.– respondió Pimi.

–¿Qué crees que debes hacer? comentó la maestra.

–Creo que debo pedir disculpas e irme al final de la cola.–dijo Pimi.

–Tienes razón, Pimi. Debes hacerlo, pero hay alguien más de quien debes pedir perdón.

¿Sabes quién es?

–Sí,– dijo Pimi. Y lo voy a hacer ahorita.

Pimi se inclinó la cabeza y pidió perdón a Dios por su egoísmo y lo que había hecho y luego, pidió disculpas de los otros pececillos y tomó su lugar al final de la cola.

Pimi hizo lo correcto. ¿Haces tu lo correcto? A veces, ¿te portas egoístamente como Pimi? Cuando lo haces, ¿qué debes hacer? Espero que hayas aprendido la lección que aprendió Pimi y que serás bueno con los demás en lugar de ser egoísta.

La Biblia dice: **“no mirando cada uno por lo suyo propio, sino cada cual también por lo de los otros.” Filipenses 2:4**

